

siones, que eleva los ánimos; y la sociedad entra decididamente en las revoluciones, cuyo empuje aparece tan avasallador como el mismo empuje de la tormenta; y al cabo, si agita y remueve, también renueva y purifica la vida. CASTELAR.

No es el desorden el camino de la libertad, ni se templan los caracteres en el yunque de la anarquía que todo lo degrada, las almas y los cuerpos.

NÚÑEZ DE ARCE.

Las revoluciones empiezan por la palabra y acaban por la espada.

MARAT.

No hay ninguna reforma religiosa, política ó social que nuestros ascendientes no se hayan visto obligados á conquistar, de siglo en siglo, al precio de su sangre, por la insurrección.

SUÉ.

Los que han hecho revoluciones no pueden sufrir que otros las hagan después de ellos.

FRANCE.

Imputar la revolución á los hombres es imputar la marea á las olas.

Las revoluciones nada crean, son explosiones del calórico latente, y nada más.

Una revolución es la larva de una civilización.

VÍCTOR HUGO.

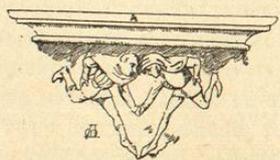
Cuando un pueblo se rebela, no se comprende de qué modo podrá volver á la calma; y cuando está tranquilo, no se comprende cómo pueda salir de su calma habitual.

LA BRUYÈRE.

Los abusos deben ser corregidos por los que de ellos se aprovechan: las reformas vienen de arriba; las revoluciones, de abajo.

G. M. VALTOUR.

La desesperación de los pueblos cuando son maltratados por el gobierno; la dureza y el orgullo de los reyes; la molición que los hace incapaces de velar sobre los miembros del Estado para precaver las turbulencias, la ambición é inquietud de los grandes, cuando se les da demasiada licencia y se permite á sus pasiones una libertad ilimitada; la multitud de grandes y pequeños que viven en la molición, en la ociosidad y en el lujo; la muchedumbre de hombres que, por estar dedicados á la milicia, abandonan todas las ocupaciones útiles en tiempo de paz: he aquí lo que causa las revoluciones; no el pan que se deja comer pacíficamente al labrador y al artesano, que lo han ganado con el sudor de su rostro. FENELÓN.



CAPÍTULO IV

RELIGIÓN

RELIGIÓN.—IGLESIA.—FE.—RELIGIOSIDAD.—VIRTUD.—PECADO.
REMORDIMIENTO, CONFESIÓN, ARREPENTIMIENTO

RELIGIÓN

La religión guarda y justifica el corazón, y da gozo y alegría al alma.

Eclesiástico.

Los santos emplean la religión y el temor de los espíritus para persuadir á los pueblos la observancia de las leyes.

Y-King

El que desecha la religión, quita los fundamentos de la sociedad humana.

PLATÓN.

Ó el mundo ha sido convertido por los milagros obrados en favor de la religión cristiana y esta religión es divina, ó el mundo ha sido convertido sin milagros, y en este caso el establecimiento de esa religión es, él solo, el mayor de los milagros.

SAN AGUSTÍN.

La religión católica nos ofrece cuantas garantías de verdad podemos desear. Ella además nos impone una ley suave, pero recta, justa, benéfica; cumpliéndola, nos asemejamos á los ángeles, nos acercamos á la belleza ideal que para la humanidad puede excogitar la más elevada poesía. Ella nos consuela en nuestros infortunios, y cierra nuestros ojos en paz; se nos presenta tanto más verdadera y cierta, cuanto más nos aproximamos al sepulcro. ¡Ah! La bondadosa Providencia habrá colocado al borde de la tumba aquellas santas inspiraciones, como heraldos que nos avisaran de que íbamos á pisar los umbrales de la eternidad.

BALMES.

La religión es una potencia armonizadora, consuelo de los desgraciados y freno de los favorecidos por la fortuna.

J. DE LA L. CABALLERO.

Los males que bandos, decretos y pragmáticas no curan, se dulcifican en brazos de la religión y aun logran convertirse en bienes.

A. FERNÁNDEZ-GUERRA.

El decálogo, ha dicho un profundo pensador, es el gran código del género humano.

FERNÁN CABALLERO.

La religión y la libertad son dos compañeras de nuestra alma.

M. ROCA DE TOGORES Y CARRASCO.

La religión es una madre que quiere arrancar á sus hijos del peligro que no saben conocer por sí.

La inmutabilidad del culto católico y su aptitud para todos los tiempos y lugares es una propiedad distintiva que revela su divinidad.

La verdad religiosa absorbe en la actualidad todas las ideas especiales: esta cuestión es la del día: ilustrarla y defenderla es defender implícitamente todas las demás: cuando se halla una plaza sitiada, todo habitante tiene su lugar en la muralla.

NICOLÁS.

No hay palanca más poderosa que una creencia para mover las multitudes humanas; no hay tampoco lazo más fuerte para unirlos: no en vano se dice que la religión liga y aprieta á los hombres.

E. PARDO BAZÁN.

La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos.

T. BEZA.

Dicen que la religión ha de estar oculta en el fondo del alma.—Eso es: donde no se vea.

TAMAYO Y BAUS.

¡Qué tiene que ver el amor con esa religión! ¿Y qué es un hombre sin ella? ¿Qué es un hogar sin esa luz y sin ese calor? ¡Cielo santo! Yo me imagino una familia que jamás invoca el nombre de Dios. ¡Qué cárcel! ¡Qué lobreguez! Aquellos dolores sin consuelo; aquellas contrariedades sin la resignación cristiana; aquellos hijos creciendo sin mirar jamás hacia arriba; aquellos niños sin el culto á la Virgen; aquellos labios de rosa, mudos para la oración al Ángel de la Guarda,

¿en qué se emplean?.. Y mañana esos niños crecen, y como en su corazón no había semilla alguna, nada fructifica en ellos, y vienen las pasiones y las luchas, y la razón sola no alcanza á sobreponerse á los conflictos. Después llega el desaliento, y el temor á los respetos humanos, que cada uno entiende á su manera, y, por último, la desesperación.

PEREDA.

Tres cosas andan juntas y ligadas entre sí, que no se pueden apartar la una de la otra: la religión, la providencia y la inmortalidad del alma.

AMADOR ARRAIZ.

Si todos los filósofos indos, árabes, judíos, reuniesen sus ingenios para formar la mejor religión, acercarianse sin querer al Evangelio.

MANTEGAZZA.

¡Oh religión!, ¡oh fuente pura y santa de amor y de consueo para el hombre!

J. J. OLMEDO.

Con transporte de gozo repito tu nombre, ¡oh religión!, que llenas completamente mi espíritu. Eres misteriosa, lo veo, é incomprendible; pero la razón exigía que así fueses, porque eres obra de la mente de Dios y no de los hombres, ni serías tal si la flaqueza del entendimiento humano llegase enteramente á comprenderte. Tus tinieblas son sagradas para mí y yo las venero porque me convencen de tu divinidad, y las temo porque me avisan que soy polvo y nada.

MONTI.

Donde hay religión presupónese todo bien; donde falta, presupónese todo mal.

MAQUIAVELO.

Cuando ratiocino para averiguar la naturaleza de Dios, la mía, el origen del mundo y su anunciado y cierto fin, mi razón se confunde. Si en esta noche profunda me sale al encuentro la religión que me puede satisfacer el deseo de ser feliz, ¿no deberé en el hecho mismo, y por esto solo, sin necesitar otros motivos, reconocerla por verdadera? ¿No deberé creer que el Dios que me conduce á la felicidad es el que no puede ni sabría engañarme? Pues la religión cristiana es la única que puede hacer feliz al hombre.

MAUPERTUIS.

El que se declara sin religión, se declara, por consiguiente, fuera del deber, fuera de los sentimientos de las creencias unánimes del instinto universal; niega la inteligencia y la conciencia humanas, su naturaleza y las leyes de su naturaleza; niega la sociedad, se niega á sí mismo.

BONALD.

El hombre que no es religioso es incompleto, y aunque sea un sabio, sólo consigue ser un animal inteligente. Es un error el pensar que sólo por la ciencia consigue el hombre ser grande. No: el hombre no es grande sino por el conocimiento de Dios.

AIMÉ-MARTÍN.

El Cristianismo ha sido predicado por ignorantes y creído por sabios. El

hecho de su establecimiento es humanamente imposible; luego esa religión es divina.

DE MAISTRE.

El Cristianismo es el único fundamento sobre el cual puede descansar el orden general: principio de educación para el individuo, él es también el principio y la regla del progreso de las sociedades.

RENDU.

El Catolicismo tiene una inmensa fuerza civilizadora. La santidad de sus dogmas es demostración que pertenece á otras ciencias; la historia debe considerarlo como religión de libertad y de progreso, y no cree insistir nunca bastante en encajear el inmenso cambio que ha traído al mundo.

CANTÚ.

Allí do hallares libertad y ciencia,
misericordia, caridad, justicia,
dominando del pueblo la conciencia,
de la industria calmando la codicia;
allí do, respetándose á sí mismo,
vieres al hombre amar á sus herm. nos,
podrás clamar: «¡Honor al Cristianismo,
que éstos no pueden ser sino cristianos!»

J. E. CARO.

¡Salud, Iglesia una y verdadera! Único camino de la vida, y la sola cuyos tabernáculos no conocen la confusión de las lenguas. Que mi alma descansa á la sombra de tus santos misterios: lejos de mí la impiedad que insulta á su obscuridad, no menos que la fe imprudente que quisiera sondearlos. Contra una y otra parece que escribió Agustín aquellas admirables palabras: «Razona, yo admiro; disputa, yo creo.» Yo veo la sublimidad, aunque no me sea dado medir las profundidades.

MOORE.

A medida que descubrimos nuevos misterios en nuestro corazón, la religión nos ofrece nuevas revelaciones; lleva su antorcha á todos los lugares de tinieblas.

La religión puede prescindir de la ciencia, porque su esencia divina la hace independiente y superior á toda cosa humana; pero lo que mejor se compadece con ella después de la virtud es la ciencia.

La religión católica satisface todas las necesidades del espíritu: la de creer como la de pensar.

El Evangelio es como el mediodía: es el sol de la verdad en su meridiano.

MADAMA SWETCHINE.

Confieso que me asombra la majestad de las Escrituras, que la santidad del Evangelio habla á mi corazón... ¡Cuán pequeños son junto á este libro los pomposos escritos de los filósofos! ¿Es posible que sea obra del hombre un libro á la vez tan sencillo y tan sublime? ¿Es posible que sea tan solo hombre aquel cuya historia refiere?.. Los hechos de Sócrates, que nadie pone en duda, son menos testificados que los de Jesucristo. Por otra parte, sería alejar la dificultad sin resolverla, pues más incomprensible sería que algunos hombres se hubiesen con-

venido para formar aquel libro, que el que uno solo haya dado el asunto..., y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan luminosos, tan perfectamente inimitables, que su inventor sería más maravilloso que su héroe.

ROUSSEAU.

El hombre piadoso y el ateo siempre están hablando de religión; pero el uno habla de aquello que ama y el otro de aquello que teme.

La religión cristiana, que parece no tiene por objeto más que la felicidad de la otra vida, nos hace también dichosos en esta.

Combatir la religión es atentar contra la sociedad.

Los principios del cristianismo, bien grabados en el corazón, serían infinitamente más fuertes que ese falso honor de las monarquías, que esas virtudes humanas de las repúblicas y que ese temor servil de los Estados despóticos.

MONTESQUIEU.

Es una gloria para la religión el tener por enemigos á hombres tan irracionales.

PASCAL.

Destruíd el culto católico, y en cada ciudad habréis menester un tribunal con prisiones y verdugos.

CHATEAUBRIAND.

En el transcurso de los siglos, los sabios, los filósofos y los naturalistas han investigado y penetrado todos los fenómenos de la creación y han podido explicarlos á la humanidad. Sólo dos cosas no han podido explicar, el principio y el fin. Por esto la humanidad habrá de tener eternamente un Dios, una religión y una Iglesia.

RUBINSTEIN.

Poca filosofía aparta de la religión, mucha filosofía lleva á ella.

BACÓN.

Todos los males me parecen leves desde que he adquirido aquí el principal de los bienes, la religión, que el torbellino del mundo me había casi arrebatado... La religión me ha dado paz, una paz que le quita á mi desgracia la mayor parte de su amargura y que embellece ahora los sufrimientos de mis últimos días.

PELLICO.

No hay hombre sin dignidad moral; no hay dignidad moral sin moral; no hay moral sin religión; ni religión sin la Cruz, sin aquel madero santo que salvó al mundo.

MAX. SIMÓN.

IGLESIA

Solamente toca á la Iglesia el definir lo que se debe creer y lo que se debe obrar en materia de religión, y el determinar sus sentencias en punto de doctrina y explicarnos el efecto que causa ésta en el alma de los fieles, sin que alguna potestad temporal pueda juzgar en algún caso acerca de los dogmas ni acerca de lo que es puramente espiritual.

LUIS XV DE FRANCIA.

El gobierno eclesiástico no es democrático, porque Jesucristo no hablaba con todo el pueblo cuando dijo: «Id, enseñad, y bautizad á todas las gentes.» No es aristocrático, pues no tienen todos los que gobiernan la misma autoridad. Tampoco se puede llamar monárquico, porque la autoridad no reside en una sola persona. Pues ¿qué gobierno es? Es una monarquía templada y moderada con la aristocracia, y que reconoce una cabeza, pero cuya potestad está regulada y limitada por los cánones.

P. JAMIN.

La Iglesia no puede callar, ni disimular, ni aprobar lo que es contra la fe y buenas costumbres.

SAN AGUSTÍN.

No hay nada tan universal y sencillo como equivocarse. Y he aquí por qué Dios ha establecido en su Iglesia una autoridad, para que el error de un individuo no sea nocivo á él ni á las muchedumbres.

No quisiera ver á la Iglesia, en sus relaciones con el Estado, ni amiga, ni enemiga, ni auxiliar, sino conservando toda su libertad á fin de multiplicar ya los testimonios de una voluntaria protección, ya los de una concienzuda resistencia.

MADAMA SWETCHINE.

¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan á sí mismos! ¿Por ventura no es obligación de los pastores el apacentar á los rebaños?

EZEQUIEL.

El obispo está en la Iglesia, y la Iglesia está en el obispo; y el que no está con el obispo, no está en la Iglesia. En vano, los que no tienen paz con los obispos se lisonjean de pertenecer á la Iglesia diciendo que les basta tenerla con algunos, pues la Iglesia, que es una, no puede estar rasgada y dividida, sino que debe estar unida por la unión de los obispos que comunican unos con otros.

SAN CIPRIANO.

La gloria de los obispos es remediar las necesidades de los pobres, y el no tener otra mira que sus intereses es ignominia del sacerdote.

SAN JERÓNIMO.

El obispo es imagen de Dios y príncipe de los sacerdotes. El que oye su voz, oye la de Jesucristo; y el que la menosprecia, menosprecia á Jesucristo.

P. JAMIN.

Cada estado tiene sus héroes que proponer á sus miembros como ejemplares para que procuren imitarlos. Imiten, pues, los generales romanos á los Camilos, Fabricios, Régulos y Escipiones; propónganse los filósofos en sus estudios á los Pitágoras, á los Sócrates, á los Platones y á los Aristóteles; trabajen los poetas por imitar á Homero, Virgilio, Menandro y Terencio; procuren los historiadores escribir como Tucídides, Salustio, Herodoto y Tito Livio; en fin, tengan siempre los oradores ante sus ojos á los Lisias, los Gracos, los Demóstenes y Cicerones. Pero, viniendo á lo que más nos importa, propónganse los obispos y sacerdotes á los apóstoles por modelos de sus obras, y puesto que ejercen el honroso ministerio que éstos ejercieron, trabajen por imitar las virtudes que ellos practicaron.

SAN JERÓNIMO.

Los ministros de la religión deben derramar por ella su sangre y no pueden derramar la de los enemigos. Su Señor y Maestro no les ha mandado rebatir la fuerza con la fuerza, ó la espada con la espada, si solamente huir de una ciudad á otra, en caso de persecución, por no exponerse, por una presunción temeraria, al peligro de venderle y negarle.

P. JAMIN.

Quien no recoge con el obispo, esparce.

SAN CIPRIANO.

Los que son de Dios y de Jesucristo, están unidos con su obispo.

SAN IGNACIO.

Por mucho entendimiento que tenga una persona lega, y por grande que sea su virtud y copia de doctrina, no deja de ser oveja mientras permanece en el orden de los legos. ¿Pues qué razón tenéis, siendo oveja, para disputar con vuestros pastores y meteros en cosas que son superiores á vuestro estado?

EMPERADOR BASILIO.

Es una maldad que los que no están escritos en el catálogo de los obispos santos se mezclen en los negocios y consultas eclesiásticas.

EMPERADOR TEODOSIO.

Quien hubiere de tener prelacías, ha de estar muy fuera de desearlas; ó al menos de procurarlas.

A el prelado le conviene grandísimamente haberse de tal manera con sus súbditos, que aunque por una parte sea afable, y las muestre amor, por otra dé á entender que en las cosas substanciales ha de ser riguroso y por ninguna manera blandear.

No creo hay cosa en el mundo que tanto dañe á un prelado como no ser temido, y que piensen sus súbditos que pueden tratar con él como igual.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Un obispo del país, que no ha visto su Iglesia año y medio después de nombrado, ¿qué será á los ojos de los que no le quieren bien, cuando por este lado parece mal aun á los que bien le quieren?

JOVELLANOS.

La piadosa institución de las modestas hijas de San Vicente de Paúl ha sobrevivido, como acontece siempre con las grandes instituciones, á los combates revolucionarios, á los caprichos de la moda y á la ruda guerra de la difamación y de la calumnia.

FLORES.

Ni el sacerdote ni el soldado han de sentir las inquietudes de la duda.

FRANCE.

El agua encañada, cuanto baja sube, y la palabra de Dios entra por los oídos y penetra hasta el corazón, si sale de él.

RUFO.

La índole insigne de los buenos ingenios es amar la verdad que se halla en

las palabras, y no las palabras mismas. ¿De qué me sirve una llave de oro, si no puedo abrir la puerta que quiero? ¿Ni qué quiere decir que la llave sea de madera, si sirve para lo que queremos, que es abrir lo que está cerrado?

En vano predica el hombre la palabra de Dios en lo exterior, si no la escucha él mismo en su interior.

SAN AGUSTÍN.

Si á mi paso encontrase juntos un sacerdote y un ángel, saludaría primero al sacerdote.

SANTO TOMÁS.

El sacerdote es llamado como testigo, como consejero ó como agente en los actos más solemnes de la vida civil. El recibe al hombre desde el seno de su madre y no le abandona sino en la tumba. El bendice ó consagra la cuna, el tálamo nupcial, el lecho del moribundo y el ataúd. El es el obligado intermediario entre el rico y el pobre. El rico le busca para confiarle una limosna secreta, y el pobre le busca para recibirla sin avergonzarse. El es el consolador nato de todos los dolores del alma y del cuerpo. Los niños se acostumbran á amarle, venerarle y temerle: aun los mismos desconocidos le llaman *Padre*, y á sus pies los cristianos vienen á confesarle sus faltas más íntimas y á depositar en él sus más secretas lágrimas. No tiene ningún rango social y pertenece igualmente á todas las clases de la sociedad: á las inferiores por su vida pobre; á las elevadas por la educación, la ciencia, la elevación de los sentimientos. El lo sabe todo y tiene el derecho de decirlo todo; y su palabra cae sobre las inteligencias y sobre los corazones como a autoridad de una misión divina.

LAMARTINE.

Pocos sacerdotes dados á la mortificación sirven de más que muchos entregados á la delicadeza y á sus propias comodidades.

El bien del Cristianismo depende del celo y probidad de los sacerdotes: y un buen sacerdote es un riquísimo tesoro.

SAN VICENTE DE PAÚL.

Debe haber religiosos en este mundo, pero siempre en la proporción mínima en que las cosas perfectas deben existir frente á frente de las que no lo son. ¡Que una austera santidad limite únicamente su número! Precisamente porque son el acompañamiento y como el lujo del sacerdocio cristiano, es necesario que esa sal de la Iglesia conserve todo su sabor...: que el religioso, como el héroe de otros tiempos, sólo pida á la tierra una sepultura y al cielo la gloria por apoteosis.

MADAMA SWETCHINE.

Las piedras del santuario se esparcen por las plazas cuando los religiosos se inclinan más á frecuentar los palacios de los reyes que á la retirada habitación de sus celdas.

SAN BERNARDO.

La observancia religiosa es el freno dorado del libre albedrío.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Los deberes á que se consagran las almas que todo lo abandonan por seguir la vocación contemplativa constituyen sin duda la vida más perfecta, patrimonio de los seres privilegiados. Mas ¡ay!, este verjel cerrado, donde florecen los místicos

capullos, no se halla libre de imperfecciones ni exento de peligros de toda clase. Este sendero, tan estrecho y de aspecto tan apacible, debe recorrerse con temor, teniendo por guía la luz de la gracia y el corazón robustecido por la fe.

CAROLINA IWANOWSKA.

FE

La fe comprende lo que es invisible; no está sujeta á la debilidad de los sentidos; traspasa los límites de la razón humana, los hábitos de la naturaleza, la extensión de la experiencia. No hay nada más contrario á la razón que pretender, por medio de la razón, elevarse sobre la razón; ni hay nada más contrario á la fe que rehusar creer lo que la razón no puede comprender.

SAN BERNARDO.

Para llegar al conocimiento de la verdad hay muchos caminos: el primero es la humildad, el segundo es la humildad, el tercero es la humildad.

SAN AGUSTÍN.

La fe es virtud por la cual el hombre cree ser verdadero aquello que no siente ni entiende.

RAIMUNDO LULIO.

Cuanto más pura y esmerada está el alma en perfección de viva fe, más tiene de caridad infusa de Dios y más participa de luces y dones sobrenaturales.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

La fe sin obras es muerta, y no ampara la creencia á los que desamparan sus mismas acciones.

SOR MARÍA DE JESÚS DE AGREDA.

En las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

SANTA TERESA DE JESÚS.

Más verdad dice la fe que los ojos.

QUEVEDO.

Sigue la humanidad su camino por este valle de lágrimas, resignada, tranquila, feliz hasta donde es posible, cuando la guía la antorcha de la fe; desesperada y revuelta cuando olvida su origen y su fin.

NOCEDAL.

Se llega á la virtud en alas de la caridad; á la justicia en alas de la razón; al cielo en alas de la fe.

L. A. DE CUETO.

Por lo mismo que la fe es un don de Dios, para tenerla no bastan los milagros, ni las profecías, ni otras pruebas que demuestran claramente la verdad de nuestra religión; sino que, además de los motivos de credibilidad, se necesita la gracia del cielo; además de los argumentos dirigidos al entendimiento, es menester «una pia moción de la voluntad.»

BALMES.

En el cerebro humano hay un hueco donde reside la fe religiosa, y cuando esta virtud le desaloja, huyendo á los cielos, la naturaleza, que en el orden moral como en el físico tiene, según la frase vulgar, horror al vacío, le llena con el absurdo.

NÚÑEZ DE ARCE.

Hay tanta debilidad en la razón del hombre como miserias en su vida. La fe es el único asilo en el cual puede refugiarse en las tinieblas de su razón y en las calamidades de su naturaleza débil y mortal... Somos niños que ensayamos á dar algunos pasos sin andaderas; caminamos, pero caemos: sólo la fe nos levanta.

VOLTAIRE.

El crimen siempre á la desgracia induce,
siempre á la dicha la virtud conduce,
siempre la fe conduce á la virtud.

J. ARBOLEDA.

La verdadera grandeza de la razón consiste en poder comprender toda la majestad y la sublimidad de la fe. Las contradicciones y los abismos de la impiedad son todavía más incomprensibles que los misterios de la fe.

Esta luz celestial es en el mundo la única cosa digna de los cuidados é investigaciones del hombre. Ella sola es la vida de nuestra virtud, la regla de nuestro corazón, la fuente de los verdaderos placeres, el fundamento de nuestra esperanza, la fortaleza en nuestros temores, el alivio de nuestros males, el remedio de todas nuestras penas: ella es la única fuente de la buena conciencia, el terror de la mala, la pena secreta del vicio, la recompensa interna de las buenas acciones; es la única que immortaliza á quien la ama, que ilustra las cadenas de quien sufre por ella, la que atrae los honores públicos sobre las cenizas de sus mártires y sus defensores, y hace respetable la abnegación y la pobreza de quien todo lo ha dejado por seguirla: ella sola, en fin, inspira pensamientos magnánimos, forma los héroes de los cuales no es digno el mundo, y sabios verdaderos, sólo dignos de este nombre. Todos nuestros cuidados deberían limitarse á conocerla, todas nuestras palabras á publicarla, y todo nuestro celo á defenderla.

MASSILLÓN.

Rota la fe, no hay vínculo bendito
que á Dios nos una: sin piloto vamos,
y del delito en los escollos damos
que oculta el mar funesto del error.

J. ARBOLEDA.

La falta de fe no procede hoy, como comúnmente se dice, de indiferencia, sino de ignorancia.

DE GENOUDE.

Proclamemos á la faz de todas las naciones y de todos los siglos que Dios es necesario al pueblo, para lo cual debemos plantar á la cabeza de cada departamento el signo augusto de la cruz, no sea que se nos impute el delito de haber destruido la primera fuente del orden público y apagado la última esperanza de la virtud desgraciada. Dejémosle al pueblo su fe.

MIRABEAU.

La fe comienza en donde termina el orgullo... Quitad la fe y todo perecerá: ella es el alma de la sociedad y el fondo mismo de la vida humana. La fe dirige y precede necesariamente á todas nuestras acciones; ella está en la naturaleza del hombre y es la primera condición de su existencia.

LAMENNAIS.

Las luces de la fe van siempre acompañadas de cierto rocío celestial, que se infunde secretamente en los corazones.

SAN VICENTE DE PAÚL.

Cree, espera y serás fuerte. No puedes ser vencido sin tu voluntad, y la gracia es más poderosa que todos los obstáculos.

SAVONAROLA.

En el jardín de la vida hay una flor necesaria, la de la fe, y allí donde no crece esta flor, se secan rápidamente otras muchas, sobre todo la flor de la verdadera felicidad.

LANDRIOT.

La fe, esa pura antorcha que asegura el temor, esa palabra de esperanza escrita en la última página, esa navecilla donde puede salvarse la tripulación.

VÍCTOR HUGO.

Sin la fe religiosa el hombre no logra ni la resignación, ni el valor, ni la dicha, y ni aun la esperanza el día de las decepciones crueles de la vida.

LAMARTINE.

La fe es la verdad de la inteligencia.

La fe, en el desorden de una vida culpable, es como la lámpara de los antiguos ardiendo encima de un sepulcro.

La fe acaba por ser la única realidad para los ojos que están obligados á apartarse de todas las cosas de la tierra si no quieren sufrir.

Las obscuridades de la fe dejan siempre penetrar algo en lo impenetrable; son un tapiz que no desaparece nunca, pero que se entreabre constantemente.

Aquella misteriosa piedra sobre la que Jacob inclinó su cabeza es la fe: durmámonos en su seno y se nos revelarán nuestras grandezas futuras.

MADAMA SWETCHINE.

El amor y la fe, en las obras se ve.—*Refrán.*

RELIGIOSIDAD

No hay mejor manera, para ser el hombre muy perfecto, que llegarse á Dios.

PITÁGORAS.

Sabe bien vivir el que sabe bien orar.

Así como el ojo no puede ver la obscuridad, así nada puede el hombre hacer para su salvación sin la gracia.

SAN AGUSTÍN.

Dios golpea sin cesar á las puertas de nuestro corazón. Siempre está deseoso de entrar; si no penetra, la culpa es nuestra.

SAN AMBROSIO.